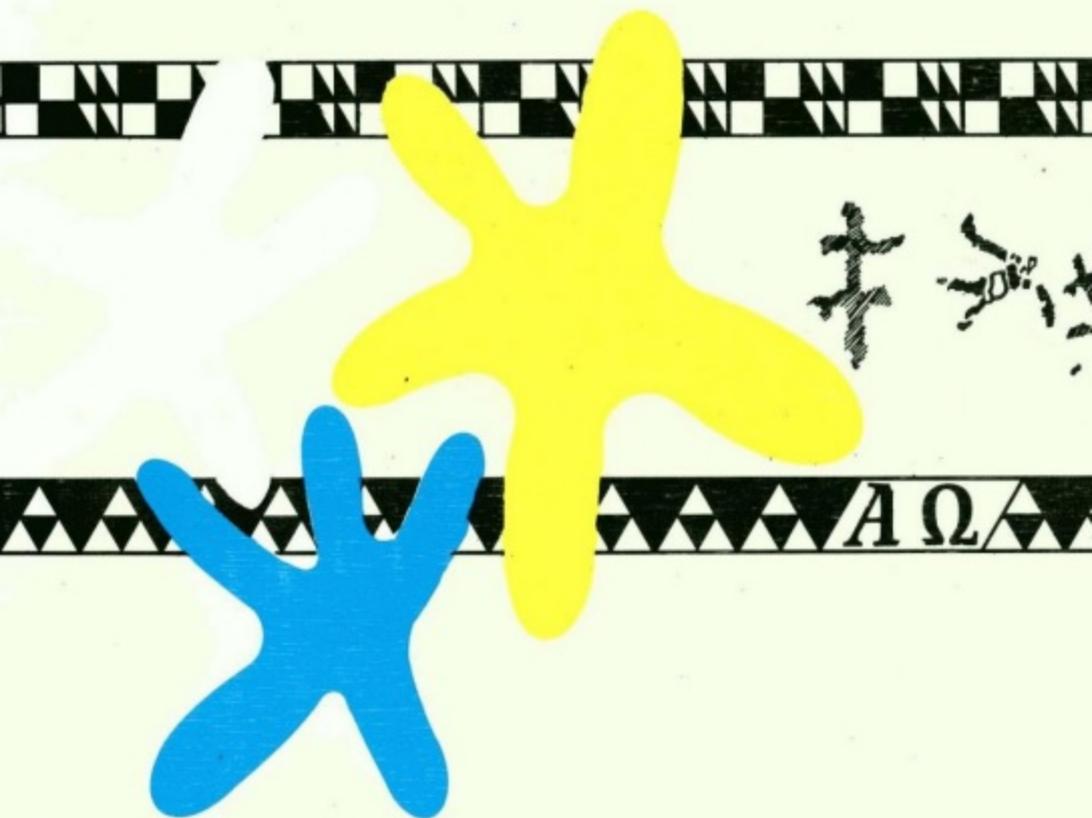


ALMOGAREN

REVISTA DEL CENTRO TEOLOGICO DE LAS PALMAS

DICIEMBRE 1997 N° 21



■ ***Suéltame, que llega la Aurora***

por JUAN ARTILES SANCHEZ

■ ***La escatología reinterpretada: una mirada a la segunda y tercera generación cristiana***

por LUIS F. GARCIA-VIANA

■ ***El Espíritu del Señor, «de quién está llena toda la tierra»***

por SEGUNDO DIAZ SANTANA

■ ***Hacer teología para los pobres, desde los pobres, con los pobres***

por FELIPE BERMUDEZ SUAREZ

■ ***Impronta cultural canaria en el siglo XVIII***

por JOSE ANTONIO INFANTES FLORIDO



EDITORIAL

El presente número de **ALMOGAREN**, en el que diversos profesores y exprofesores del Centro publican aquellos trabajos que en este momento son el foco de sus preocupaciones, quiere ser un homenaje a esta institución que en este año celebra sus bodas de plata.

Si cien años son “como el ayer que pasó” (Sal 90,4), veinticinco años apenas si merecen que se les preste atención alguna. Y, sin embargo, la diócesis de Canarias, los profesores y alumnos del Centro Teológico de Las Palmas nos reconocemos agradecidos y honrados al “reparar los tiempos antiguos y recordar los años remotos” (Sal 77,6). Hace cien años el 2 de febrero de 1887, León XIII, a instancias del obispo Fray José Cueto, erigía en el antiguo Seminario de la diócesis, la Universidad Pontificia de Canarias. Hace veinticinco años, el obispo Monseñor José Infantes Florido, firmaba el decreto constitutivo del Centro de Estudios Superiores de Teología de la Inmaculada Concepción, localizado en la misma dirección de aquella desaparecida Universidad, y llamado a “reemprender la vocación universitaria que siempre tuvo nuestro Seminario” (comunicado a la diócesis sobre la afiliación del Centro a la Universidad “Comillas”).

En estos veinticinco años de actividad académica, enmarcados en el ambicioso itinerario de aquel otro centro, numerosos profesores se han empeñado en la búsqueda y transmisión de las “inescrutables riquezas de Cristo” (Ef 3,8) y cientos de estudiantes, tanto seminaristas como laicos en general, se han capacitado en el estudio y la reflexión de los misterios inagotables de la salvación.

En el continuo sucederse en la historia de nacimientos y de muertes, de floraciones y de sequías que caracteriza, como nunca anteriormente, a nuestra sociedad, no sólo a nivel personal sino también institucional, veinticinco años

cantan la victoria sobre el tiempo, el triunfo sobre la precariedad del tesón y del esfuerzo de cuantos lo han hecho posible, a la vez que nos posibilita, a la luz del camino recorrido, no sólo hacer balance del pasado, sino diseñar el futuro, asumiendo en progresión permanente, los retos que los Estatutos y las Constituciones Sinodales de 1992 señalan a este Centro:

1. La docencia de la teología en todas sus ramas y niveles, destacando la enseñanza a los que son responsables de comunidades cristianas o se preparan para los distintos ministerios eclesiales. Favorecer la coordinación y potenciación de todos los niveles de formación teológica que se realicen en la diócesis.

2. La investigación teológica, en función del necesario diálogo fe-cultura que exigen los tiempos actuales.

3. La iluminación desde la teología de los problemas y cuestiones que la vida de la diócesis y de la sociedad canaria nos plantea a los creyentes.

En estos veinticinco años el Centro ha recorrido un fatigoso camino. De simple academia teológica ha pasado a ser Centro afiliado a la Universidad "Comillas". Llega la hora para un nuevo estirón que no rompa el equilibrio de su crecimiento: el convertirse en Centro agregado podría ser la salida más inmediata, pero no nos resistimos a plantearnos metas más altas y más ambiciosas. La posibilidad de impartir y posibilitar el acceso a los grados académicos superiores, compitiendo intelectualmente con el resto de las universidades civiles, es una cota a conseguir y es el reto que hemos de hacernos para el próximo futuro.

Para ello es importante avanzar en nuestro caminar como iglesia que peregrina en estas islas y buscar fórmulas que permitan rentabilizar mejor nuestros recursos en beneficio de todos los cristianos. Alcanzar un día ser facultad teológica interdiocesana, con dos sedes, localizadas cada una de ellas en sus diócesis respectivas, será, sin duda, la única fórmula de responder a definitivos planteamientos y un medio privilegiado que ayudará a las dos diócesis a confluir en una oferta abierta a todos los canarios de mayor calidad y menor coste.

Esta es nuestra apuesta. Que ambas diócesis, en diálogo respetuoso y creativo, sean capaces de iniciar este proceso, es también nuestro deseo.